



JEREMÍAS: LA ORACIÓN DEL HOMBRE DE FE

Para la oración personal

La llamada del Señor es siempre un misterio, y la misión que recibimos de él siempre parece desproporcionada a nuestras fuerzas. Pero el miedo es siempre exagerado: la confianza nos vendrá de Dios.

- *¿Estoy dispuesto a confiar hoy en el Señor que me envía? ¿Hombre de poca fe?, ¿por qué has dudado? (Mt 14,31).*

«¿Por qué les va bien en la vida a los malvados?» Misterio de los caminos del Señor y de las pruebas por las que pasan sus amigos. El testigo del Evangelio, lo mismo que Jeremías, se encontrará con incomprendidos y rechazos.

- «Si el mundo os odia, sabed que primero me odió a mí» «Yo no estoy solo: el Padre está conmigo» (Jn 12,32).
- «Dichosos vosotros cuando os persigan por mi causa. Estad contentos y alegres, porque vuestro premio en el cielo será grande» (Mt 5,11)

«Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón». El perdón de Dios hará posible la interiorización de su ley: «Todos me conocerán, pues yo perdonaré sus culpas y olvidaré sus pecados» (Jr 31,33-34).

- *¿Quién escribe la ley de Cristo en lo hondo de mi ser?*
- *¿Es para mí el perdón de Cristo un camino de libertad?*

Semejanzas y desemejanzas entre Jeremías y Jesús:

Los dos amaron apasionadamente a la Ciudad santa (Jr 15,15); se enfrentaron a las autoridades religiosas y al Templo (Jr 7; 26; Mt 23; 21,13). Rechazados por sus compatriotas (Jr 11,18; Lc 4,29), conocieron la soledad y la agonía (Mt 26,36-46) y después el apresamiento y los golpes (Jr 20,2; Jn 18,24; Mt 27,27-31).

- *¿Cómo vivieron los dos su solidaridad con el pueblo santo, ¿y sus sufrimientos de profetas? ¿Qué sentido dieron uno y otro a la vida y a la muerte?*

A Jeremías le tocó vivir la caída de su pueblo en la ruina, el exilio a Babilonia 587. Llamado, como profeta, a ser la conciencia viva de su pueblo, será ignorado y rechazado. Hombre tímido, tiene que afrontar la oposición de las autoridades; sensible y vulnerable, vive con desesperación una misión imposible; profundamente bueno y abierto a los demás, se ve marginado como un solitario y un excéntrico. Ferviente yahvista, sufre por la corrupción moral de su pueblo; le disgusta tener que anunciar siempre desastres y ser considerado como un traidor que se pasa al enemigo. Poeta, místico y desbordante de ternura, se convierte a pesar suyo en «hombre de pleitos y contiendas por todo el mundo» (15,10).

Las «confesiones» de Jeremías, reflejo de su oración

Textos importantes en los que Jeremías dialoga directamente con su Dios: Jr 11,18-2,6; 15,10-21; 17,12-18; 18,12-23; 20,7-18.

Jeremías sabe que es amigo de Dios: «Señor, acuérdate y ocúpate de mí, mira que soporto injurias por tu causa» (15,10.15). No callará el mensaje que se le ha confiado: «Cuando recibía tus palabras, las devoraba; tu palabra era mi gozo y la alegría de mi corazón» (15,16). Y sin embargo, la palabra de Dios ha sido para él «escarnio y burla constantes» (20,8).

La tentación de abandonarlo todo visitó al hombre de Dios: «Me dije: "No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre". Pero la sentía dentro como fuego ardiente encerrado en los huesos: hacía esfuerzos por contenerla y no podía» (20,9). «Te me has vuelto arroyo engañoso, de agua inconstante» (15,18). Jeremías ya no sabe si lamentarse o si alegrarse de que Dios, en su amor, lo haya forzado: «Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste, me violaste» (20,7).

Ni en momentos intensos de su crisis interior deja Jeremías de interceder por su pueblo: «Recuerda que estuve ante ti intercediendo por ellos para apartar de ellos tu enojo» (18,20). Seguro de la fidelidad de su Dios no cesa de interceder ni siquiera cuando Yhwh parece apartarse de ella: «Y tú no intercedas por este pueblo, no supliques a gritos por ellos, no me reces que no te escucharé» (7,16).

El heraldo de la esperanza

En lo más duro de la catástrofe del 588, cuando el pueblo se hunde en una desesperación que lo aleja de Yhwh, Jeremías hace oír su evangelio de consolación. Los capítulos 30-31, que son la cumbre del mensaje de Jeremías y su verdadero testamento espiritual, marcan también el momento culminante de toda la profecía del Antiguo Testamento.

«Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi lealtad; te reconstruiré y quedarás construida, capital de Israel; de nuevo saldrás enjoyada» (31,3s). «Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo; "Tienes que conocer al Señor", porque todos, grandes y pequeños, me conocerán...-, pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados» (31,31 -34).

ORAR CON JEREMÍAS

Para la reflexión y la oración en grupo

Para Jeremías, los hijos de Israel, desterrados y no desterrados, son objeto todos ellos de la bondad de Dios. Yhwh actúa por igual en Jerusalén y entre los deportados. La prueba del exilio no debe empequeñecer a Israel: éste tiene que crecer y prosperar también en el exilio (cf. Jr 29,4-7).

- *¿Qué mensaje de esperanza anuncia el Evangelio a los pueblos desgarrados por la guerra y a los exiliados de hoy?*

Sus contemporáneos imaginaban a Jerusalén y al Templo como talismanes capaces de proteger mágicamente al país de Judá. Jeremías les recuerda que la seguridad está en la fidelidad a la Alianza. La fidelidad del Señor no se quiebra, ni siquiera cuando su pueblo sufre opresión o sigue esperando la libertad.

- *¿Cuáles son hoy nuestras falsas seguridades?*
- *¿Basta pertenecer visiblemente a la Iglesia y conocer la salvación para vivir la Alianza eterna sellada por Jesús?*

La fidelidad a la Alianza y el culto tributado a Yhwh con un corazón nuevo siguen siendo la obligación de Israel, incluso en tierra extranjera. La reciprocidad entre Dios y su pueblo perdura, sea cual sea la situación política o el contexto religioso: También en el exilio se puede “buscar a Dios de todo corazón”, antes incluso de que Dios “cambie la suerte” de su pueblo

- *¿Cómo hacer frente hoy a las transformaciones de la sociedad que cambian a veces de manera brutal el contexto del culto cristiano y de la nueva evangelización?*

Jeremías quiere dar a entender a los desterrados que la religión de Yhwh puede vivirse desvinculándola temporalmente del país de Judá y del Templo. Empieza así a despuntar ya el universalismo que recibirá su definitiva carta de ciudadanía de labios de Jesús en su conversación con la Samaritana: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre [...] Llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y de verdad» (Jn 4,21.23).

- *¿Qué esfuerzo está haciendo la Iglesia en nuestro país para inculturar la fe?*
- *¿Cómo vivimos la diversidad en el seno de nuestra Iglesia?*